

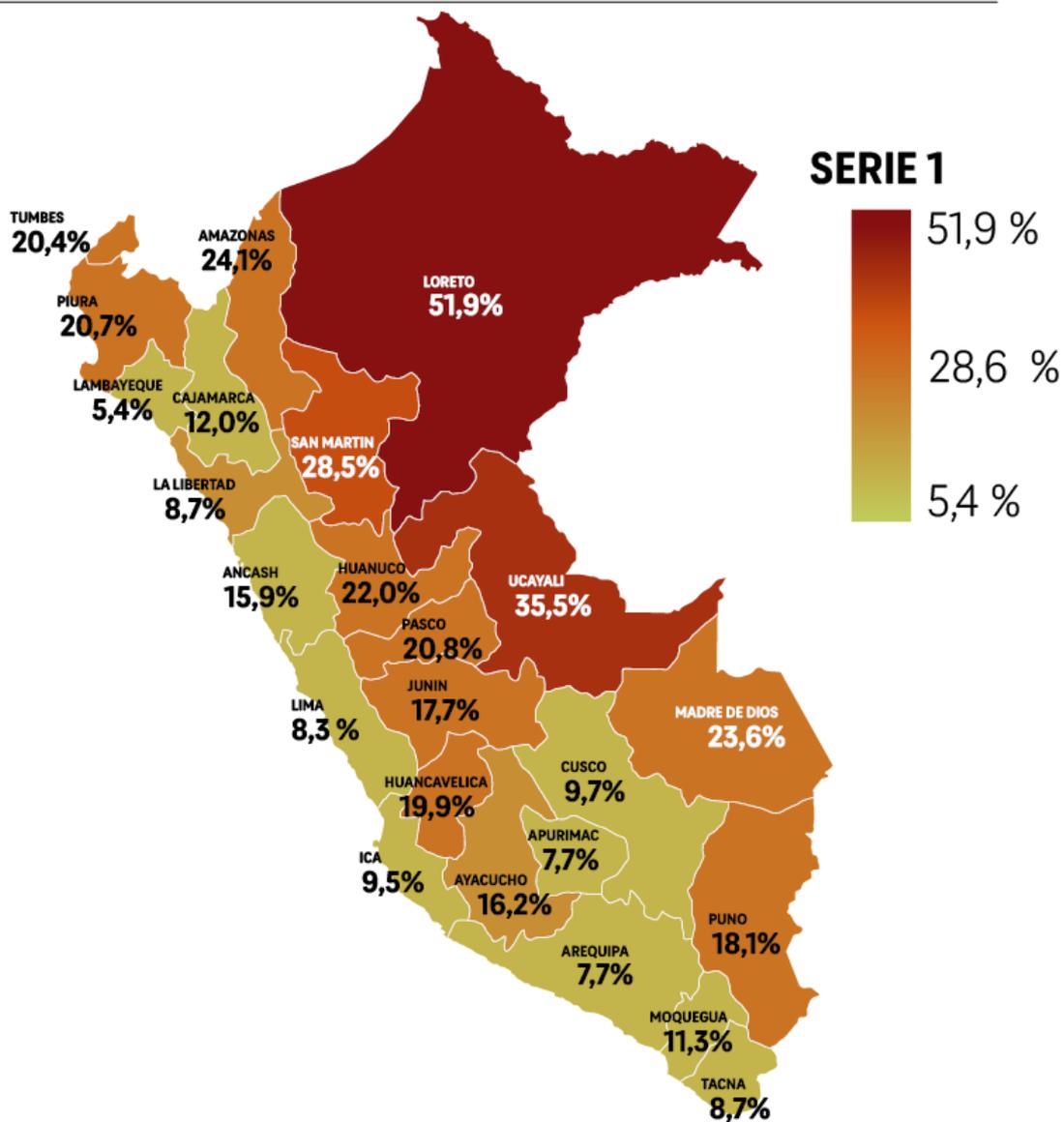
Una mirada estructural a la pobreza en el Perú: más allá del ingreso

En el Perú, la pobreza se ha medido tradicionalmente desde un enfoque monetario, basado en los ingresos o gastos de los hogares. Sin embargo, este método no siempre refleja las condiciones reales en las que viven las personas. Y es que, existen miles de familias que, pese a superar la línea oficial de la pobreza, enfrentan carencias estructurales que afectan su bienestar

El enfoque de **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)** permite identificar privaciones que afectan el bienestar de los hogares, como el acceso a una vivienda digna, la escolarización de los niños o la conexión a servicios básicos.

Cabe destacar que, a diferencia del método monetario de medición de la pobreza, el enfoque de **NBI** no depende de la coyuntura económica o la evolución del ciclo económico, lo que lo convierte en una herramienta estable para observar la pobreza persistente.

INCIDENCIA DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (2024)



Fuente: ENAHO

Elaboración: IEDEP

Dimensiones del método NBI

El método NBI evalúa la pobreza desde cinco dimensiones claves:

1. Vivienda inadecuada:

hogares contruidos con materiales precarios o en condiciones físicas inestables.

2. Hacinamiento: más de tres personas por habitación, afectando la salud, privacidad y dinámica familiar.
3. Falta de servicios básicos: ausencia de conexión de sistemas de desagüe, lo que expone a las familias a riesgos sanitarios.
4. Escolarización incompleta: niños de 6 a 12 años que no asisten a la escuela, lo cual compromete su desarrollo y perpetúa la transmisión intergeneracional de la pobreza.
5. Alta dependencia económica: hogares donde el jefe no completó la educación primaria y existen muchas personas a cargo de cada miembro ocupado, o incluso ninguno trabaja.

Estas condiciones configuran una pobreza más compleja, difícil de revertir, pues combinan exclusión, desempleo, baja escolaridad, y limitada capacidad de generar ingresos.

LEA TAMBIÉN: Freno del crecimiento económico podría llevar a casi 11 millones de peruanos a la pobreza

Realidades regionales diferenciadas

Según la metodología del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), se considera pobre por **NBI** a toda persona que reside en un hogar con al menos una de estas necesidades no satisfechas. Aquellos hogares que presentan dos o más carencias simultáneas son clasificados como pobres extremos.

El análisis a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) 2024, evidencia que la pobreza estructural afecta con mayor intensidad a las zonas rurales del país, donde más del 24 % de los hogares presenta al menos una necesidad básica

insatisfecha. En estas áreas, las carencias más comunes son la falta de acceso a los servicios de desagüe (13,5 %), el uso de materiales precarios en las viviendas (8,3 %) y el hacinamiento (5,8 %).

En contraste, en las zonas urbanas, aunque la incidencia es menor (11 % de sus residentes), se observan problemas persistentes como la existencia de viviendas inadecuadas (4,9 %), el hacinamiento (3,6 %) y la exclusión de servicios (3 %), lo que revela que la pobreza estructural también está presente en las ciudades.

Cabe resaltar que, un determinante de esta problemática es el nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar. Los datos muestran que los hogares encabezados por personas con Educación Básica Regular (hasta secundaria) representan el 81,9 % de los hogares que tienen por lo menos una necesidad insatisfecha.

Brechas por regiones y departamentos

La pobreza estructural también muestra un rostro territorial:

- **En la costa**, donde se concentra gran parte de la población urbana, las NBI más frecuentes son la vivienda inadecuada (4,8 %), el hacinamiento (2,8 %) y las carencias en servicios higiénicos (1,8 %).
- **En la sierra**, las principales carencias son el saneamiento (8 %) y el hacinamiento (4,5 %).
- **En la selva**, los rezagos son críticos: viviendas adecuadas (18.3 %) y servicios higiénicos (12.7 %).

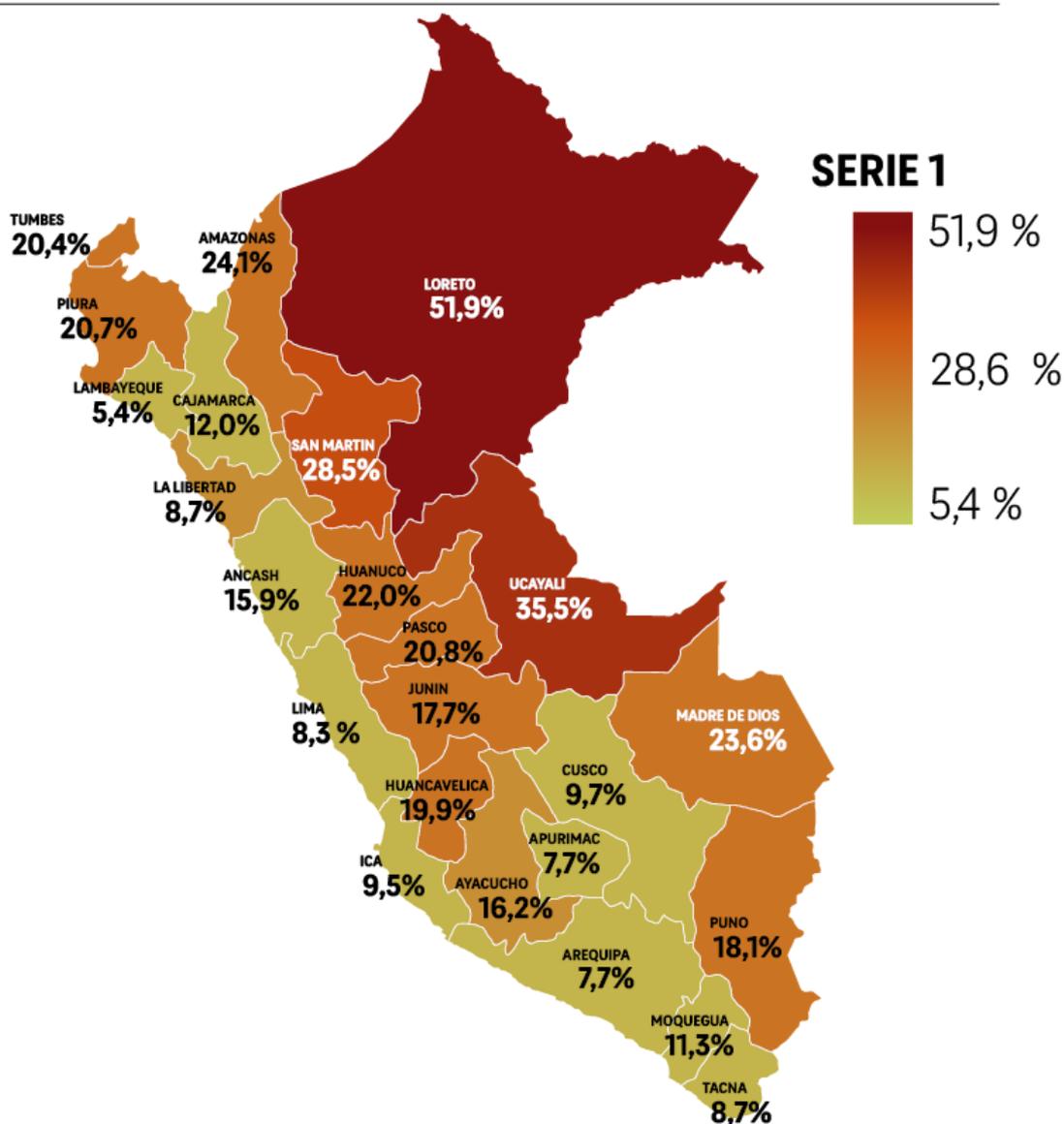
Estas desigualdades muestran que la pobreza estructural es

persistente y territorialmente diferenciada.

A nivel departamental, Loreto, Ucayali y San Martín concentran los mayores niveles de hogares con al menos una **NBI**, alcanzando proporciones de 51,9 %, 35,5 % y 28,5 % de su total de hogares, respectivamente. Estas se encuentran referidas a la infraestructura, servicios básicos y oportunidades educativas.

En contraste, en Lambayeque, Apurímac y Arequipa se registra una menor incidencia, con porcentajes de 5,4 %, 7,7 % y 7,7 % respectivamente.

INCIDENCIA DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (2024)



Fuente: ENAHO

Elaboración: IEDEP

Uno de los hallazgos más reveladores es la existencia de 845 221 hogares catalogados como “no pobres”, según el enfoque monetario, pero que presentan una o más **NBI**. Es decir, hay familias que superan la línea oficial de pobreza, pero siguen viviendo en condiciones precarias, sin acceso a los servicios públicos (39,5 %), con viviendas deficientes (44 %) o hacinadas (25,4 %).

Estos resultados dejan claro que el crecimiento económico, si

bien es clave para reducir la pobreza por ingresos, **no es suficiente para erradicar la pobreza estructural**. Se requiere una intervención decidida del Estado mediante **políticas públicas integrales, multisectoriales y con enfoque territorial**, que cierren las brechas de infraestructura, servicios básicos y desarrollo humano.

LEA MÁS:

CCL: la inseguridad es el principal obstáculo para la lucha contra la pobreza

10, 9 millones de peruanos podrían caer en la pobreza si se frena el crecimiento

INEI: PBI creció 3,9% en el primer trimestre de 2025